

Fr. Juan de Villafranca y Mújica.
Su relación con la familia de Miguel de Cervantes y con Tirso de Molina.
(Nuevos datos biográficos del fraile mercedario y comentarios sobre un
desconocido opúsculo escrito por él y publicado en 1629)

Emilio Maganto Pavón
(IS)

Introducción

En 1958 Luis Astrana Marín finalizaba su monumental biografía de Miguel de Cervantes, obra en la cual se daban a conocer algunos retazos biográficos del fraile mercedario Juan de Villafranca y Mújica, hermano menor de Ana de Villafranca, la amante del autor del *Quijote* durante algún tiempo, y por tanto tío materno de su hija Isabel de Saavedra.

Aunque documentalmente la figura del fraile y su relación con algunos miembros de la familia Cervantes, en particular con Isabel de Saavedra y su segundo marido, Luis de Molina, ya era conocida desde las investigaciones archivísticas de Cristóbal Pérez Pastor en sus *Documentos Cervantinos* (1897 I, doc. 54,55,56), hasta la publicación de la obra de Astrana, no pudieron desvelarse algunos pormenores de sus primeros años de vida, en concreto los que concernían a sus orígenes y a los de su entrada como fraile en el convento de Nuestra Señora de la Merced de Madrid. Los documentos aportados por el investigador (Astrana III, 348-349; V, 50-54), lograron despejar algunas de las incógnitas que todavía existían sobre el mercedario, descubriendo además su año de nacimiento, parte de su trayectoria monacal y la posible relación de amistad entablada con Fr. Gabriel Téllez (Tirso de Molina) durante la etapa formativa de ambos, época en la que, según Astrana, coincidieron en algunos conventos de la Orden redentora.

Sin embargo, pese a tan notables hallazgos, dado que Astrana iba publicando los sucesivos volúmenes de su biografía de Cervantes conforme realizaba sus investigaciones archivísticas, en el volumen IV (390), hubo de rectificar parte de lo que había escrito sobre Fr. Juan de Villafranca y su familia en el tomo III (349), motivo por lo que, en mi opinión, la semblanza del fraile mercedario quedó un tanto deslavazada en su gran obra. Además, ante la escasez de documentos acerca de la familia Villafranca, se vio obligado, después de finalizar su monumental trabajo, a realizar una nueva búsqueda de partidas en el archivo de la parroquia de San Andrés de Madrid, iglesia que no había sido investigada por él y a la que pertenecían como feligreses dicha familia. Los hallazgos inéditos localizados en el primer libro de bautismos de esa parroquia, único que se conserva de su archivo, no pudieron ser añadidos a la biografía de Cervantes y se perdieron durante décadas tras la muerte del investigador en 1959, siendo publicados por uno de sus hijos un año después en un periódico madrileño (Astrana Martín, 1960).

Por todo ello, dentro del conjunto de la monumentalidad de la gran obra de Astrana, las semblanzas de todos los miembros de la familia Villafranca, y, particularmente, la genealogía, vida y hechos de Fr. Juan de Villafranca y Mújica en relación con Miguel de Cervantes y su familia, quedaron estudiadas de forma incompleta o inacabadas hasta la publicación de tres recientes obras nuestras (Maganto Pavón 2011, 2013, 2014), en las que nuevos documentos, incluidos los de la parroquia de San Andrés, han ampliado de forma notoria los datos biográficos del fraile y los de toda su familia.

Por otra parte, es importante reseñar, que en lo que respecta a la especulación de Astrana acerca de la cordial relación que debió existir entre Juan de Villafranca y Gabriel Téllez por haber sido condiscípulos en algunos conventos de la Orden, en la actualidad dicha elucubración es objeto de revisión y ha sido puesta en tela de juicio en dos de estas obras nuestras (Maganto Pavón 2013, 94-96; 2014, 164-165). Documentalmente, parece intuirse que las vidas de ambos frailes mercedarios no estuvieron tan ligadas como afirma Astrana. Tampoco parece que la afabilidad entre ellos fuera uno de los signos de identidad que marcaran sus destinos dentro de la Congregación religiosa. Los testimonios que hemos dado a conocer a través de estos trabajos no sustentan en absoluto la hipótesis del historiador.

En este artículo pretendemos completar la biografía de Fr. Juan de Villafranca y Mújica, en relación con la familia Cervantes y con Fr. Gabriel Téllez, con la aportación de nuevos documentos extraídos de la Biblioteca Nacional y de otros archivos, que añaden aspectos inéditos en la vida del tío materno de Isabel de Saavedra, entre ellos la de su faceta como escritor de la Orden y la de sus últimos años en los diferentes conventos mercedarios por los que pululó.

Genealogía de Fr. Juan de Villafranca y Mújica

Como antes apuntamos, Cristóbal Pérez Pastor fue el primer investigador que ofreció en sus *Documentos Cervantinos* (1897 I, doc. 36, 37, 49, 56; 1902 II, doc. LVI, LVII, XC), las primeras noticias sobre la familia Villafranca. Si bien el paciente y gran investigador no llegó a concretar realmente quienes eran y donde radicaban los componentes de dicha familia, la gran cantidad de documentos que sobre ellos aportó, posibilitaron a los historiadores posteriores, en particular a Astrana Marín (III, 340; V, 347), reconstruir la genealogía, linaje y orígenes de casi todos los miembros de la misma y asociarlos a los de otra familia, los Rojas, que según sus investigaciones se enlazaron entre sí repetidamente durante todo el siglo XVI.

Según este último historiador (III, 339-340), la genealogía de los Villafranca hace a este apellido oriundo del país vasco, aunque durante el siglo XVI era un patronímico muy frecuente en Madrid. Igual sucedía con los Rojas; aunque su ascendencia los hacía originarios de Castilla o Aragón era un apellido muy corriente en la Corte. Sin embargo, a diferencia de los Villafranca, con linaje que entroncaba con familias del más puro y recio ableno, el apellido Rojas, aunque ilustre, tenía raíces judeo-conversas, siendo acusados de judaizantes en algunas regiones españolas.

No obstante, que se sepa, ninguno de estos dos antecedentes se daban en la pobre familia que tratamos. Juan de Villafranca, el patriarca, no tenía orígenes notables y vivía de un oficio miserable. Era *suplicacionero* (lo que llamaríamos hoy fabricante o vendedor de barquillos). Su mujer, Luisa de Rojas, de ascendencia también humilde y, aparentemente, de cristianos viejos, acompañaba al marido desde su matrimonio con él ayudándole en lo que podía y estando al cuidado de los hijos. Cuando se casó, Luisa de Rojas debía ser mucho más joven que el marido ya que del primero al último nacimiento de sus hijos, que fueron cuatro (Ana, Luisa, Juan e Isabel), transcurrieron dos décadas y todavía vivió quince o veinte años más que él, hecho que solía acontecer en casi todos los matrimonios de esa época, en los que la diferencia de edad era una constante entre marido y mujer (Maganto Pavón 2014, 116)

No están claros, sin embargo, los primeros orígenes de la familia que tratamos, ni tampoco cuando tuvo lugar la llegada a la Corte de los ascendientes de ambas. Por los documentos hemos podido averiguar que los Villafranca radicaban desde la segunda mitad del siglo XVI en la calle de las Tabernillas de San Francisco, barriada ésta perteneciente a la colación de la iglesia de San Andrés. En esta parroquia madrileña es

donde tendrían lugar la mayoría de los actos eclesiásticos de los componentes de las tres generaciones de la familia.

Como antes se dijo, se sabe que algunos miembros de la familia Villafranca y la de los Rojas se enlazaron repetidamente en Madrid a partir de su llegada a la Corte y por ello, documentalmente, Astrana tuvo tantas dificultades en encontrar los verdaderos orígenes de esta humilde familia teniendo que rectificar en los tomos IV y V de su obra lo que había escrito en el tomo III sobre ella. A lo largo de su investigación se dio cuenta de que el Juan de Villafranca, mercader de lanas, que había supuesto era el patriarca de la familia, no era el que buscaba. Su error quedó zanjado en el V tomo, donde aclaró que el verdadero Juan de Villafranca, casado con Luisa de Rojas, era en realidad *suplicacionero* (barquillero) (Astrana Marín V, 347), extremo confirmado por nosotros recientemente en varios documentos (Maganto Pavón 2011, 121-123).

Para complicar aún más sus pesquisas Astrana constató que los Rojas y los Villafranca aparecían enlazados o unidos por varios casamientos en Madrid desde incluso antes de 1561, fecha en la que la villa se erigió en Corte, con la familia Mújica (también citada en los documentos como Móxica o Múxica). Estas uniones explicarían que el tercer hijo de la familia, Juan, protagonista de este artículo, en 1591 adoptase tal apellido y no el de Rojas de su madre, para poder entrar en el convento de la Merced de Madrid, nombrándose en los documentos Juan de Villafranca y Mújica. Trataba con ello de evitar las connotaciones sospechosas del apellido Rojas que antes comentamos. La estirpe Mújica, al igual que los Villafranca, tenía orígenes vascos y su linaje era impecable.

Una completísima historia de las tres generaciones de la familia y las biografías detalladas de todos sus miembros puede ser consultada en la última obra de la trilogía antes citada (Maganto Pavón 2014, 115-239).

Biografía de Fr. Juan de Villafranca y Mujica

Juan de Villafranca, fue el tercero de los 4 hijos que nacieron del matrimonio entre el suplicacionero Juan de Villafranca y su esposa Luisa de Rojas. Nació en 1575. Aunque su partida de bautismo todavía no ha podido ser localizada, su año de nacimiento se ha podido determinar indirectamente mediante otros documentos (Astrana Marín V, 51-53). Es seguro que cuando vino al mundo, la familia Villafranca todavía no residía en la calle de las Tabernillas, ya que su acta bautismal no se ha localizado en el 1er Libro de Bautismos de la iglesia de San Andrés antes citado. Como fue el primer hijo varón de la familia se le bautizó con el mismo nombre del padre: Juan. Sin embargo, en el libro antes citado, si consta la fecha de su Confirmación. La ceremonia tuvo lugar el 19-XII-1588 (Astrana Martín 1960, 19).

Durante sus primeros años permaneció junto a sus dos hermanas mayores en el domicilio familiar, si bien su nacimiento debió ocasionar un grave quebranto económico al patriarca, el cual se vio obligado a tener que poner a trabajar a su primogénita, Ana, la que años más tarde sería amante de Miguel de Cervantes. A diferencia de sus hermanas que eran analfabetas, Juan debió cursar algunos estudios elementales, pues sino no se explica su posterior entrada en el convento de la Merced de Madrid. Dicha Orden religiosa exigía para ingresar en ella algún tipo de formación. Según Astrana, el historiador que más datos aportó sobre el futuro fraile, la extrema pobreza en la que quedó la familia tras su nacimiento, y el posterior fallecimiento del padre, entre 1585 y 1588, pudieron ser las causas que obligaron a su único hijo varón a ingresar en un convento en cuanto tuvo edad para ello, comentario con el que estoy totalmente de acuerdo. Sin embargo, en mi opinión, aunque pudo ser una decisión meditada y obligada por la necesidad, a la larga se demostraría que fue desacertada.

Para ingresar en la Orden de la Merced había unas normas muy estrictas, entre las cuales eran requisitos indispensables una información de limpieza de sangre, ser hijo legítimo, de sanas costumbres y familia bien constituida. Si el pretendiente era ilegítimo o bastardo, la entrada en la Merced era más difícil y se requería dispensa especial del Papa *super defectum natalium*.

Además, como prueba de que la genealogía y dichas normas eran verídicas, se necesitaba asegurarlo por testimonio de la fe pública ante notario y con probanza de testigos. Ese testimonio, descubierto por Astrana (V, 51-53), fue el que le sirvió para poder espigar una gran parte de los hechos de la juventud del fraile. Según consta en el documento, en 1591, cumplidos los dieciséis años, Juan de Villafranca y Mújica (que como ya se comentó, posiblemente trató de mejorar los pobres y sospechosos orígenes del apellido Rojas de su madre, cambiándolo por otro de la familia, sin mácula), hace una petición para entrar en la Orden de la Merced.

Para ello, el 28-VI-1591, Juan de Villafranca y Mújica se presenta ante el teniente de corregidor de Madrid, doctor Alonso de Liébana, por ante el escribano Francisco Suárez, solicitando una información y probanza de testigos "...de cómo soy hijo legítimo de Juan de Villafranca, difunto, y Luisa de Rojas, su mujer... y que los susodichos fueron, y yo soy, cristianos viejos, limpios e sin raza ni mácula de moros, judíos, ni penitenciados... de buena vida, fama y costumbres y apartado de vicios...". El juramento y examen de los testigos (la probanza), ante el escribano Francisco Suárez, se encomendó a Bartolomé Díaz Paradinas, un escribano al que siempre se le verá realizando actos notariales y actuando como testigo en las ceremonias eclesíásticas de su hermana Luisa de Rojas, y que debía ser muy amigo de la familia (Maganto Pavón, 2014, 164).

Entre los testigos que declararon y dijeron conocerle a él y a toda la familia figuraron Andrés Rodríguez, de 60 años de edad, "*tabernero de Corte*", que vive en sus casas de la calle de las Tabernillas y no sabía firmar, y su esposa Francisca de Alarcón de 40 años. Astrana pensaba que este tabernero era hermano de Alonso Rodríguez, el marido de Ana de Villafranca, pero como logré demostrar en una de mis obras (Maganto Pavón, 2013, 104), descarté documentalente tal posibilidad. Otro de los testigos fue Andrés Martín, albañil, que vive en la calle de la Flor, junto a la casa de los Villafranca. Estos tres testigos y alguno más dieron buena y favorable información del peticionario y de su familia, por lo que el doctor Liébana dictó un auto favorable el 5-VII-1591(Astrana Marín V, 51-53). Al poco tiempo Juan de Villafranca y Mújica ingresaba en el convento de mercedarios calzados de Nuestra Señora de la Merced de Madrid.

Aunque se ignora la fecha exacta de su toma de hábito, se supone que Juan de Villafranca debió permanecer como novicio en dicho convento alrededor de nueve años, ya que gracias a nuevos documentos localizados por mí recientemente en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Histórico Nacional, hemos podido descubrir que Juan de Villafranca profesó en ese cenobio el 3 de julio del año 1600. El manuscrito 2684 de la Biblioteca Nacional de España titulado *Noticias referentes a conventos mercedarios de Madrid y Guadalajara. Hijos que ha tenido el convento* (Maganto Pavón 2013, 94-95), revisado exhaustivamente por mí para este trabajo, ofrece diversas noticias del fraile y también de Fr. Gabriel Téllez (Tirso de Molina), que, a diferencia de Juan de Villafranca, profesó en el convento mercedario de San Antolín en Guadalajara y del que más adelante comentaremos más datos tratando de buscar las posibles relaciones entre ambos:

...En 3 de julio de 1600 profesó fray Juan de Villafranca, de quien en otra parte hacemos memoria, como de otros, porque lo merecieron después. Era Comendador el Maestro fray Diego Coronel [sic], en nombre de Nuestro Reverendísimo padre fray Francisco de Medina, general de la Orden. Bien presentado, se malogró su generalato y después murió. Perdió asta la religión. Verse en su lugar... (fol. 139v)

Profesiones que hay existentes en el archivo del convento de Guadalajara:

Fray Gabriel Téllez profesó en el convento de Guadalajara el 21 de enero de 1601, siendo Comendador fray Baltasar Gómez y general Francisco de Medina (al margen una nota que dice: este fue escritor). (fol. 134)

El comentario del párrafo biográfico acerca de Fr. Juan de Villafranca sobre que al final de sus días: `perdió hasta la religión´, será interpretado más adelante.

En una de mis anteriores obras ya fue publicada el acta de profesión (inérita) en latín de Juan de Villafranca recuperada del Archivo Histórico Nacional (Maganto Pavón 2013, 95), cuyo texto es como sigue:

Fray Johannes de Villafranca facio profesiones, & promito obedientiam, paupertatem, et castitatem observare Deo, et Beate Marie, de mercede, Deipare redemptorie et tibi Rdo patri fr. Frco. Didaco Coronel in sacra Teología Magíster et in hac provincia Castelle Vicario provinciali, vice Rmi Patris Nostri fr. Francisci de Medina magistri Generalis et successorum eius secundii regulam Dei Augustini, et nostri sacri Ordinis constitutiones prout in eis continentur. Etroq obediens tibi & successoribus tuis uso ad mortem. Et in Sarrazenorum potestate (si oportuerit) in pignus manebo pro Christi fidelium redemptione. In cuius rei testimonium presentes litteras astantibus omnibus Suius conventus religiosissis fratribus, manu propria subscripsi, factis litteris die tertia Jully, Anni Dnice incarnationis Milleis Sexcentess.

(Fray Diego Coronel Vic & fray Juan de Villafranca)

Publicamos ahora la traducción al castellano del acta cuyo texto literal es el siguiente:¹

Yo, Fr. Juan de Villafranca hago profesión, y prometo a Dios y a la bienaventurada Virgen María de la Merced, madre del Redentor, observar obediencia, pobreza y castidad, y a ti reverendo padre fr. Diego Coronel, maestro de Sagrada Teología, Vicario provincial de esta provincia de Castilla, en lugar del Reverendísimo nuestro Padre Mtro. General fr. Francisco de Medina y sus sucesores, según la regla de San Agustín y Constituciones de nuestra Orden, como en ellas se contiene. Y te obedeceré a ti y a tus sucesores hasta la muerte. Y, si fuere necesario, quedaré como rehén bajo el poder de los sarracenos por la redención de los cristianos. En testimonio de este acto, ante todos los religiosos de este convento, firme con mi propia mano este acta de profesión, redactada el tres de julio del año de la encarnación del Señor de mil seiscientos

Fr. Diego Coronel, vicario prov.

Fr. Juan de Villafranca

¹ Agradecemos a los Padres Laureano Manrique y Javier Campos, O. S. A., del Real Centro Universitario Escorial María Cristina, la correcta traducción del texto.

Como antes comentamos, Astrana en el tomo III de su biografía de Cervantes (349), afirmaba equivocadamente que Fr. Juan de Villafranca había nacido en 1583 o 1584, error que fue subsanado en el tomo IV (390). Finalmente, al descubrir que había nacido en Madrid en 1575, el historiador apuntó la hipótesis de que al ser Gabriel Téllez también natural de Madrid, más o menos de la misma edad que Juan de Villafranca, y los dos, jóvenes de familia humilde y poca fortuna, ambos frailes podrían haber profesado en la capital siendo condiscípulos y amigos durante su noviciado en el convento de la Merced y posteriormente en el de Toledo, donde parece ser que también coincidieron durante algún tiempo. Para su especulación, Astrana se basaba en algunos documentos del archivo de Protocolos de la ciudad imperial en los que las firmas de ambos frailes aparecían en varias escrituras de 1615 correspondientes al Convento de Santa Catalina (Astrana Marín III, 348).²

Una nueva y exhaustiva revisión del manuscrito 2684 de la Biblioteca Nacional antes citado (Maganto Pavón 2013, 94-95), solo apoyaría en parte estas especulaciones. En el folio 127v, el autor del manuscrito escribe acerca de dos novicios ilustres del convento de Guadalajara:

Fray Gabriel Téllez y fr. Hernando de Orio eran novicios en Guadalajara en 14 de noviembre de 1600. Es cierto, y professó fr. Gabriel Téllez en Guadalajara. Pero estoy en duda si tomó el hábito en dicho convento. Si no tuviese cierta noticia de haberlo tomado en Madrid, como presumo, se había de tener por hijo del convento de Guadalajara como lo fue Orio.

Es decir, que aunque es probable que Juan de Villafranca y Gabriel Téllez ingresaran y tomaran el hábito mercedario en el convento de la Merced de Madrid en los años finales del Quinientos, su noviciado y profesión se realizaron en distintas fechas y lugares.

Luis Vázquez Fernández, el mejor investigador y biógrafo de Tirso (Vázquez Fernández 1981, 19-36), que descubrió la partida de bautismo de Fr. Gabriel Téllez en la iglesia de San Sebastián de Madrid,³ confirma documentalmente todos estos datos. Según su investigación, Téllez nació en marzo de 1579; así pues, era cuatro años más joven que Juan de Villafranca. También está de acuerdo en que si bien Téllez ingresó en el convento de la Merced de Madrid, vivió como novicio en Guadalajara, donde profesó, como hemos visto antes, el 21 de enero de 1601 en el cenobio de esa ciudad, permaneciendo en él por lo menos hasta finales de 1603.

Según Vázquez, el 18 de noviembre de 1603 Téllez firma en el convento de Toledo un documento comunitario ante notario. Esa fue la primera firma conocida del mercedario y que conservará siempre: *Fr. Gabriel Téllez*. En esta fecha estaba ya ordenado *in sacris* (Pallarés; Vázquez Fernández 1980). Dado que según las Constituciones mercedarias en referencia a la prohibición de que ningún fraile: “tenga voto ni firme en ninguna junta conventual si no fueren de Orden sacro”, hace suponer que por su diferente edad ambos frailes fueran ordenados en diferentes fechas y lugares.

² Se trata de unas escrituras de dación y apoderamiento sobre la capilla de Nuestra Señora de la Merced de ese monasterio.

³ Según Vázquez, entre los mercedarios era costumbre adoptar el apellido materno. Los datos de la partida son los siguientes: Archivo Parroquial de San Sebastián, Libro 2º de bautismos, fol. 14: En XXIX de marzo. 1579, bautizó Alonso de la Puebla a Gabriel `Josepe`, hijo de Andrés López y Juana Téllez, su mujer, fueron padrinos el capitán Gregorio de Tapia y doña Francisca de Aguilar, testigos Pedro de Salamanca y Pedro de Cisneros.

Las etapas del Orden Sagrado, eran 22 años para el subdiaconado; 23 para el diaconado y 25 para el presbiterado (Vázquez Fernández 1981, 33).

Se deduce de todos estos datos, que la presunta relación de amistad entre Gabriel Téllez y Juan de Villafranca, expuesta por Astrana, por haber sido condiscípulos durante su noviciado y haber pertenecido al convento de la Merced de Madrid durante años, hoy en día no puede seguir sosteniéndose.

Se desconocen las causas que motivaron el traslado del novicio Gabriel Téllez desde el convento de la Merced de Madrid al de Guadalajara después de su ingreso en la Orden. Lo común era que pasasen varios años de preparación desde el ingreso y toma de hábito hasta el día de la profesión, durante los cuales los novicios solían permanecer en el convento en un régimen absoluto de austeridad, observancia religiosa rigurosa y estudio. Como se puede leer en el manuscrito 2684 de la Biblioteca Nacional, antes citado (fol. 127v):

...debajo del cuidado del Maestro de Novicios, se les enseña la constitución, rezar, ceremonias, humildad, mortificación, oración y recogimiento, sin salir de la casa de novicios más que a los actos de comunidad...

Sin embargo, a diferencia de Téllez, no hay noticias de que Fr. Juan de Villafranca mudase de convento hasta el día de su profesión (3-VII-1600), por lo que, como mínimo, debió de permanecer en él unos siete u ocho años. Por cierto que 1600, un año tan especial para él, fue célebre en los anales del convento de la Merced de Madrid ya que fue cuando se acabó de construir su iglesia, la más grande de la ciudad. En la fecha de su profesión, todavía vivían su madre, Luisa de Rojas, y su hermana, Luisa de Villafranca (o mejor de Rojas). La primogénita del patriarca, Ana de Villafranca amante de Cervantes, había fallecido en 1598 y un año más tarde el autor del *Quijote* había reclamado, por intermedio de su hermana Magdalena, a su hija Isabel de Saavedra, que por esas fechas tenía 16 años (Maganto Pavón 2013, 117-127). No hay pruebas documentales de que antes de 1599 la familia Cervantes conociera o tratara a Fr. Juan de Villafranca, pero, indudablemente, el fraile debía tener conocimiento del adulterio de su hermana Ana y quien era el verdadero padre de Isabel. Tampoco puede haber dudas de que la adolescente tuvo que intimar y querer mucho a su tío materno, con el que convivió durante su niñez siete u ocho años hasta su entrada en el convento de la Merced y al que citaría repetidamente en su primer testamento.

Aunque para la familia Villafranca la profesión de Juan debió suponer una alegría inmensa, para los Cervantes, 1600 fue un año aciago y luctuoso por la muerte del soldado Rodrigo de Cervantes, hermano de Miguel, en la batalla de Las Dunas, acaecida el 2 de julio, es decir un día antes de la profesión del fraile, una terrible coincidencia que no se supo hasta semanas después (Maganto Pavón 2013, 163).

Después de su profesión se pierde el rastro de Fr. Juan de Villafranca hasta su reaparición en 1615 en el convento de Santa Catalina de Toledo, cenobio donde se le encuentra firmando junto a Fr. Gabriel Téllez y otros 28 conventuales las tres escrituras antes citadas localizadas por Astrana (III, 349; V, 53), aunque se ignora cuanto tiempo coincidieron ambos frailes en ese convento y si fue por las mismas fechas. Suponemos que después de profesar, y hasta 1615, Juan de Villafranca pululararía por diferentes conventos mercedarios, entre ellos Madrid, Alcalá, Guadalajara, etc., estudiando, Artes, Humanidades y Teología, hasta ser ordenado sacerdote en alguno de ellos. ¿En Toledo quizás?

Aunque según Astrana (V, 54), no hay noticias documentadas de contacto alguno entre Fr. Juan de Villafranca y Miguel de Cervantes, el éxito de este último por

la publicación del *Quijote* en 1605, sin duda tuvo que ser conocido a través de su sobrina Isabel de Saavedra, de su hermana Luisa de Rojas, o quizás por algún compañero de la Orden. Si hemos de creer las especulaciones del historiador, en referencia a la buena relación y amistad que siempre existió entre Gabriel Téllez y Juan de Villafranca, es posible que fuera Tirso de Molina el que le hiciera partícipe del notable impacto popular de la novela durante la presunta larga estancia de ambos en el convento de Santa Catalina de Toledo, si bien esa posibilidad me parece poco probable como ahora veremos.

Fr. Gabriel Téllez, se consideraba discípulo y seguidor ferviente de Lope y defensor de su técnica teatral. A pesar de ello, también se sabe que era un gran admirador de Cervantes, pero solo en su faceta como novelista (en una de sus más afamadas obras: *Cigarrales de Toledo* le llama el Bocaccio español) (Téllez 1631,73),⁴ y por tanto entusiasta del *Quijote*. Sin embargo, no parece verosímil que hacia 1604, recién llegado a Toledo, Téllez conociera los entresijos familiares del clan Villafranca y menos aún los de Miguel de Cervantes. Por otra parte, por esos años el 'Fénix', su maestro, vivía en la ciudad imperial, mientras que Cervantes radicaba en Valladolid. Sería años más tarde, entre 1610-1615, cuando pudo tener lugar algún tipo de relación o contacto entre ambos escritores y, por cierto, nada cordial. Se intuye, porque a pesar del respeto que Téllez debía sentir por el 'Príncipe de los Ingenios', éste le criticaría veladamente en la 'Adjunta al Parnaso', evidenciando que le conocía y también a sus progenitores, en particular a Juana Téllez, su madre, que vivía en la calle de la Magdalena, la misma donde vivieron los Cervantes entre 1606 y 1611. Dicha calle se situaba a espaldas del convento de la Merced de Madrid (Vázquez Fernández 1981, 23-25).⁵ La cita irónica de Cervantes hacia la madre de Téllez en la 'Adjunta' de *El Viaje del Parnaso* (Cervantes Saavedra 1614),⁶ y el olvido deliberado del nombre del mercedario en esa misma obra dedicada a los poetas, debió disgustar mucho a Téllez.

Por si fuera poco, Cervantes en esa misma obra (cap. IV), ensalza como poeta a otro mercedario ilustre, célebre escritor, compañero y coetáneo de Téllez, Alonso Remón (1561-1632), al que si bien lo enmascara dentro de un grupo de "seis personas religiosas, que, embozadas, fingen y ocultan su fama poética por decoro y respeto hacia su condición de eclesiásticos", su nombre queda desvelado unos tercetos mas adelante, juzgándole como "un licenciado de un ingenio inmenso es aquel, aunque en traje mercenario...Ramón (Remón) se llama". Para mayor escarnio, un año después le volvería a alabar como comediógrafo, esta vez sin rebozo alguno, en el Prólogo de sus *Ocho Comedias y Ocho Entremeses Nuevos Nunca Representados* (Cervantes Saavedra 1615), afirmando que: "los trabajos del doctor Ramón, fueron los más, después de los del gran Lope".

Aunque por estas fechas, Tirso de Molina no había alcanzado como autor teatral la fama que adquiriría años después, no cabe duda que la animadversión entre ambos poetas existía. No obstante, sería a partir de la publicación de la segunda parte del *Quijote* cuando comenzará la verdadera pugna literaria entre ambos escritores, con

⁴ El autor pone en boca de Narcisa las siguientes palabras: "...Páreceme señores, que después que murió nuestro español Bocaccio, quiero decir Miguel de Cervantes..."

⁵ La partida de sepelio de Juana Téllez, descubierta por este investigador en la parroquia de San Sebastián, Libro 4º de Difuntos, fol. 430 (20-II-1620), es como sigue: 'Juana Téllez, viuda, que vivía en la calle de la Magdalena, falleció en 1620, siendo enterrada en el convento de la Magdalena por su hija, Catalina de San José, monja de dicho convento'.

⁶ Entre los Privilegios, Ordenanzas y Advertencias que Apolo envía a los poetas españoles, se afirma: "...poner el nombre a su dama como más le viniere a cuento, ora llamándola Amarili, ora Anarda, ora Clori, ora Filis, ora Filida, o ya Juana Téllez, o como mas le gustare, sin que de esto se le pueda pedir ni pida razón alguna'.

críticas y puyas mutuas en sus escritos, enzarzándose en una guerra que quizás Lope de Vega fomentara en la sombra alentando a su discípulo, lo cual ha hecho aventurar a algún investigador (Vázquez Fernández 1999, 1303-1304) que Tirso de Molina fuese el autor del *Quijote* apócrifo de Avellaneda.

Siguiendo con Téllez y Villafranca, aunque es posible que ambos frailes coincidieran en Toledo, ciudad en la que más tiempo residió el primero (y en la que escribió sus primeras comedias entre 1611 y 1613), y donde quizás pudo estudiar o permanecer durante algún tiempo Juan de Villafranca, el manuscrito de la Biblioteca Nacional antes citado y otros que ahora comentaré, demuestran que a partir de 1605 sus vidas no parecen estar tan ligadas. En el manuscrito 2684 (fols. 3, 59-70), en ninguno de los capítulos provinciales celebrados en las diferentes ciudades de la Provincia de Castilla entre 1603 y 1617 (Guadalajara, Madrid y Huete), sus nombres nunca aparecen en las actas, lo que demostraría que, por esas fechas, ninguno de los dos ostentaba el título de Fraile Presentado, dignidad que les otorgaba el derecho a voto.

Se sabe que hasta 1620 Téllez llevó una vida itinerante, viajando y permaneciendo en varios conventos mercedarios de Soria, Segovia, Estercuel (Aragón), Toledo, etc., siendo seleccionado junto a otros siete frailes aventajados para pasar a las Indias, trasladándose a la isla La Española (Santo Domingo) entre 1616 y 1618 como profesor de Teología. El manuscrito de la Biblioteca Nacional 2684 nos da noticia del suceso y de la creación del primer Estudio en esa isla (fol. 11):

El padre Maestro fr. Juan Gómez, hijo del convento de Madrid... paso a la Española con este oficio y llevó consigo ocho religiosos, todos buenos estudiantes que acababan de salir de sus colegios y fueron los primeros estudios y lectores que ubo en aquella provincia. Iban los estudiantes a estudiar a la Universidad de México con muchos gastos y incomodidades.

Sin embargo, pese a que Fr. Juan de Villafranca, al igual que Téllez, pudo estudiar Teología por la misma época, del primero apenas existen noticias en el manuscrito, ignorándose en que conventos o donde pudo permanecer durante casi dos decenios. Tampoco he logrado descubrir en que año logró su título de Fraile Presentado, con el que ya siempre aparecerá en todos los documentos a partir de 1620. Según algún autor (Pallarés; Vázquez Fernández 1980), Téllez en dicho año era definidor y lector de la Orden, siendo nombrado Presentado en el Capítulo de Valladolid, por lo que imagino que Juan de Villafranca, casi de la misma edad, lo lograría más o menos por las mismas fechas.

No obstante, si he logrado descubrir bastante información y noticias de Juan de Villafranca a partir de 1620. El referido manuscrito de la Biblioteca Nacional 2684 (Maganto Pavón 2013, 95), confirma el siguiente dato:

Juan de Villafranca fue Comendador de Cuenca en 30 de mayo de 1626 cuando se celebró el Capítulo General en Guadalajara.

El mismo manuscrito refiriéndose a las `Noticias de lo contenido en el libro de la Provincia de Castilla desde el año de 1626 en adelante, siendo General el Reverendísimo Fr. Gaspar Prieto´ (fol. 522), aclara que en el Capítulo de 30 de mayo de 1626: `siguió siendo Comendador de Cuenca Villafranca´, de lo que se deduce que nuestro biografiado era Comendador de ese convento con anterioridad a esa fecha, probablemente desde 1620, año en el que, como antes vimos, el Capítulo General se celebró en Valladolid.

Refrenda esta fecha el *Libro de Profesiones de los monjes del Convento de Nuestra Señora de la Merced de Cuenca*, guardado en el Archivo Histórico Nacional (Maganto Pavón 2013, 95), en el que consta que Fr. Juan de Villafranca estuvo presente en el acto de profesión de varios monjes actuando como Comendador del convento entre 1620 y 1629. En el mismo libro, hay una reseña o `memoria de los libros que tiene la librería de este convento en la celda del fraile comendador'. La lista va firmada al pie con su nombre y apellido y el título de Comendador.

También aparece su nombre y apellido (junto a los de dos frailes mercedarios), como asistente y representante de la Orden de Nuestra Señora de la Merced en el Sínodo Diocesano celebrado en Cuenca en 1626. En la obra de Domingo Pimentel *Constituciones synodales hechas y promulgadas en la Synodo diocesana que se celebró en la ciudad y obispado de Cuenca* (Pimentel 583), el Fraile Presentado, Juan de Villafranca, figura con el título de Comendador del convento de esa ciudad.

Otra noticia indirecta sobre el fraile es la que nos ofrece el manuscrito 2684 de la Biblioteca Nacional que trata del Capítulo General celebrado en Toledo el 25-V-1629 (fol. 522). En ella se da cuenta que en esa fecha el Comendador de Cuenca era Fr. Joseph Meneses, un mercedario que tuvo fama de `insigne predicador y muy noble en sus acciones', según escribe el redactor del manuscrito.

Se infiere de todos estos datos, que Fr. Juan de Villafranca, a diferencia de la vida itinerante que llevó Fr. Gabriel Téllez, permaneció como Comendador del convento de esa ciudad durante casi diez años, por lo que la presunta relación de amistad, por haber sido primero condiscípulos y luego compañeros en muchos conventos expuesta por Astrana Marín (III, 338), tampoco parece confirmarse documentalmente a partir de 1620. Que sus nombres y apellidos aparezcan juntos en los Capítulos Provinciales y Generales de la Orden firmando las actas, o citados como asistentes a los mismos en las votaciones, solo significa que ambos frailes coincidían en esos actos, pero no que fueran amigos.

La única evidencia de su relación durante más tiempo, y no totalmente documentada, es la que pudieron tener ambos monjes en el citado convento de Cuenca a raíz de la reclusión de Tirso de Molina como consecuencia del castigo que la Junta de Reforma, creada a instancias del Conde Duque de Olivares, le impuso en 1625: `por escribir comedias profanas y de malos incentivos y ejemplos' (Vázquez Fernández 1984, 241). Fr. Gabriel Téllez, que ya había sido advertido años antes por sus superiores, fue desterrado de la Corte, con amenaza de excomunión, siendo recluido en dicho convento en el que Juan de Villafranca era Comendador. Como el destierro duró cerca de un año, hubo suficiente tiempo para que ambos frailes entablaran, sino una buena amistad como afirma Astrana, por lo menos un cortés entendimiento. No obstante, otros autores (Pallarés; Vázquez Fernández 1980), no confirman ese destierro de Tirso de Molina en Cuenca, sino en Sevilla, ciudad en la que parece vivió varios años y en la que escribió y publicó varias de sus obras. Un año después, en 1626, ya rehabilitado, Fr. Gabriel Téllez sería nombrado Comendador de Trujillo, siendo su primer cargo oficial dentro de la Orden en la Provincia de Castilla. En ese convento permanecería durante tres años (Vázquez Fernández 1984, 203 y 241).

Por otra parte, en el volumen II de la obra *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced* (1568-1639), redactado por Fr. Gabriel Téllez (Téllez II, 1639), cronista de la Orden, no se cita ni una sola vez a Juan de Villafranca a pesar de, como se ha visto, haber sido mucho tiempo Comendador del Convento Mercedario de Cuenca, haber coincidido ambos frailes en los capítulos celebrados por la Orden en varias ciudades y, como ahora veremos, haber escrito un libro. Deduzco de ello, que Fr. Gabriel Téllez y Fr. Juan de Villafranca, no debían ser tan amigos como afirma Astrana.

Ahora bien, Fr. Juan de Villafranca tampoco aparece citado ni una sola vez en los dos tomos de la *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos* del antes citado Alonso Remón, cronista de la Orden, publicados entre 1618 y 1639 (Remón I, 1618; II, 1639), y que en parte sirvieron a Téllez para escribir su crónica, lo cual plantearía dudas acerca del por qué ambos historiadores mercedarios ignoraron en sus obras al tío materno de Isabel de Saavedra. El asunto resultaría aún más sospechoso, si consideramos la frase que vimos en el manuscrito de la Biblioteca Nacional de que al final de sus días Fr. Juan de Villafranca ‘perdió hasta la religión’.

Pese a los nuevos datos biográficos aportados en este trabajo, el olvido de los cronistas, sugeriría que quizás hubiera que dar la razón a Astrana en su afirmación de que ‘el Fraile Presentado Juan de Villafranca no llegó a alcanzar un gran relieve en su Orden’ (Astrana Marín V, 54). Sin embargo, mi opinión es otra. Aunque Astrana reconoce en su obra (Astrana Marín III, 349: V, 54) que debió ser un hombre culto, buen teólogo y predicador, y que a lo largo de su vida supo mantener excelentes relaciones con los miembros de su propia familia y con algunos de la de Cervantes, ni el insigne investigador ni los cronistas mercedarios coetáneos descubrieron otra de las facetas ocultas del hermano de la amante de Miguel de Cervantes: la de escritor, reconocida por los cronistas posteriores de la Orden de la Merced.

En otro manuscrito de la Biblioteca Nacional titulado *Índice de los libros que contiene la biblioteca del convento de la Merced de Madrid. Hecho en 1763 y corregido en 1817* (Maganto Pavón 2013, 96-97), y concretamente en el capítulo de escritores de la Orden, figura Fr. Juan de Villafranca como autor de un libro: *Fiestas en Cuenca a Nuestro Padre*, obra que será estudiada en extenso más adelante.

Siguiendo con la semblanza cronológica de Juan de Villafranca, después de su sustitución como Comendador en el convento de Cuenca en mayo de 1629, se pierde su rastro, ignorándose si continuó como fraile en dicho cenobio o mudó a otro lugar.

En la nueva revisión del manuscrito 2684 de la Biblioteca Nacional que he efectuado para este trabajo, tres años después reaparece su nombre en el Capítulo Provincial de la Orden celebrado en la ciudad de Guadalajara el 1 de septiembre de 1632. En esa reunión Juan de Villafranca es nombrado Comendador del convento de Logroño (fol. 529r), lo que demuestra, en contra del olvido de los cronistas, que el fraile seguía progresando y acumulando méritos dentro de la Orden redentora. Sin embargo, a diferencia del largo tiempo que estuvo como Comendador del cenobio de Cuenca, esta vez debió permanecer solamente tres años en la ciudad riojana.

No obstante, a pesar de perderse su rastro conventual entre 1629 y 1632, hay noticias documentadas del fraile en 1631, ya que le volvemos a encontrar citado en varios documentos que lo relacionan con su sobrina, Isabel de Saavedra, y con su segundo marido, Luis de Molina, yerno de Cervantes. A mediados de 1631 ambos cónyuges enfermaron gravemente, lo que les obligó a realizar sus testamentos casi a la vez (Maganto Pavón 2013, 291-302).

La primera cita se encuentra en el primer testamento de la hija de Cervantes otorgado el 4-VI-1631 (Pérez Pastor 1897, I, doc. 54), en el que se da cuenta que Isabel le adeudaba varios cientos de reales por préstamos recibidos del mercedario; en el testamento le nombra además uno de sus albaceas y le devuelve un Cristo que le había dado. Por todo ello, se intuye que la hija de Cervantes debía querer mucho a su tío y tener gran confianza en él: La larga cláusula de los débitos y agradecimiento es como sigue:

... Item, declaro que en mi poder tengo una libranza de ochocientos reales que son del padre presentado, mi tío fray Joan de Villafranca y Móxica, mando se le entregue, y siendo necesario le doy poder cumplido en bastante forma para su cobranza; y demás de lo dicho, mando se le den de mis bienes cien reales que le debo del resto y cantidad de misas que ha dicho por mi intención. Y ansimismo se le den otros cuatrocientos reales por los mismos que gastó en un pleito que tuvimos con un tío del dicho Luis de Molina. Y ansimismo se le dé un Cristo de ébano y bronce que él me había dado...

La segunda cita se localiza en el codicilo anexo al primer testamento de Isabel de Saavedra otorgado el mismo día 4-VI-1631 (Pérez Pastor 1897, I, doc. 55), en el que vuelve a reafirmarse de la deuda a su tío: "...los ochocientos reales, son suyos y le pertenecen...".

Ignoro la causa y el por qué Isabel de Saavedra debía 800 reales a su tío materno Juan de Villafranca. Pero lo que resulta más extraño aún, es que un fraile de la Merced dispusiera de ese capital y pudiera prestarlo. El documento explica además que con anterioridad había gastado otros 400 reales en un pleito de su sobrina, por lo que el débito, junto otros cien por las misas, ascendía a un total de 1.300 reales, una cantidad pecuniaria muy importante para la época y nada habitual que fuera propiedad de un monje, ya que entre los cuatro votos que los mercedarios hacían al profesar, el de pobreza era uno de los más respetados.

Las citas de Fr. Juan de Villafranca y Mújica pertenecientes a los documentos de Luis de Molina, corresponden al testamento del mismo, de fecha 25-XII-1631 (Pérez Pastor, 1897, I, doc. 569). En él, Luis de Molina le nombra testamentario y albacea junto a su esposa y el licenciado Francisco Martínez, clérigo presbítero, capellán de las Trinitarias Descalzas. Como sabemos, éste último había estado acompañando en sus postreros momentos a Miguel de Cervantes, su difunto suegro, nombrándole también su testamentario.

El otro documento en el que vuelve a aparecer el fraile mercedario es la partida de defunción de Luis de Molina, de fecha 23 de enero de 1632 (Astrana Marín VII, 551). En el acta consta que el fallecido nombró por sus albaceas: "... a la dicha su mujer y al padre presentado fray Juan de Billafranca, de la Orden de la Merced, y al licenciado Francisco Martínez...". Estos dos últimos documentos confirman la gran confianza que debió existir entre Luis de Molina y casi todos los miembros de la familia de su mujer. A señalar como dato relevante, que en ninguno de los cuatro documentos citados, se menciona el convento donde radicaba por aquella época Fr. Juan de Villafranca.

Nuevamente hay noticias del mercedario en el Manuscrito 2684 de la Biblioteca Nacional referente al Capítulo Provincial de la Orden celebrado otra vez en Guadalajara en 1636. En la reunión de 24-IV-1636, Juan de Villafranca figura en las actas como Comendador del convento de Trujillo (fol. 529v), dato que sorprende y que evidenciaría que probablemente el nuevo título lo ostentaba desde un año antes, después de dejar el cenobio de Logroño.

El nuevo cargo de Comendador del convento de Trujillo era más importante que los anteriores. Dicho monasterio había sido fundado en 1594 por Francisca Pizarro, benefactora, como toda su familia, de la Orden de la Merced. Recordemos que Fr. Gabriel Téllez había sido Comendador de dicho convento entre 1626 y 1629. Según Vázquez Fernández, en ese cenobio Tirso de Molina escribiría una de sus obras históricas más populares "*Trilogía de los Pizarros*" (Vázquez Fernández 1984, 203, 277). En la época en la que es nombrado Comendador Fr. Juan de Villafranca, el

convento de Trujillo estaba habitado por 13-14 mercedarios (Vázquez Fernández 1984, 244).

Sin embargo, algo extraño debió ocurrir en ese mismo Capítulo de 1636 relacionado con su cargo, ya que como escribe el autor del manuscrito 2684 de la Biblioteca Nacional unas líneas más abajo (fol. 529v):

...Comendadores nombrados en este Capítulo...quitáronle la casa de Trujillo a Villafranca...

Además, para mayor desgracia del tío materno de Isabel de Saavedra, en ese Capítulo se votó y decidió el nuevo General de la Orden, cargo al que, como he dicho anteriormente y veremos ahora, debía aspirar Fr. Juan de Villafranca y que parece ser recayó en Fr. Dalmacio Sierra el 10 de mayo de 1636 (VV.AA 1997).

Posteriormente, en los Capítulos celebrados en varias ciudades castellanas entre 1639-1645, Juan de Villafranca ya no figura ni como asistente, por lo que creo que fue Trujillo la última ciudad donde debió radicar y fallecer.

Es posible que hacia 1636, bien porque lo creyese factible por escalafón, o quizás porque se sintiese merecedor de un cargo superior en la Orden de la Merced, Fr. Juan de Villafranca y Mújica debió presentarse al Generalato. Con todos sus años de profesión a cuestras como Fraile Presentado, con los títulos de Comendador de la Orden en los conventos de Cuenca, Logroño y Trujillo y con la vanagloria de haber escrito y publicado un libro, el mercedario debió pensar erróneamente que era digno de tal honor. Según el manuscrito de la Biblioteca Nacional reiteradamente citado (Maganto Pavón 2013, 94-95), no parece que lo consiguiera, lo que debió ocasionarle una enorme frustración y un gran desánimo, ya que según escribe el autor del código:

... se malogró su generalato y después murió. Perdió hasta la religión. Verse en su lugar...

Si al final de sus días Juan de Villafranca, abatido por su fracaso, renunció al hábito y abandonó la Orden de la Merced es un dato que ignoro, y que, pese a haberlo buscado con ahínco, no he podido confirmar. Tampoco he podido localizar en el manuscrito de la Biblioteca Nacional ni en otros de la Orden, la referencia que hace el autor del mismo (verse en su lugar). Ahora bien, que no aparezca citado ni una sola vez por los cronistas en la *Historia General de la Orden de la Merced* y las sugerentes palabras del texto (perdió hasta la religión), no hacen sino intuirlo. En mi opinión y como sugerí al comienzo de esta biografía, quizás fue esa falta de vocación inicial del fraile desde su entrada en la Congregación lo que motivó su final deserción. No obstante, en su descargo hay que reconocerle un afán de superación y de lucha durante los años que duró su celibato.

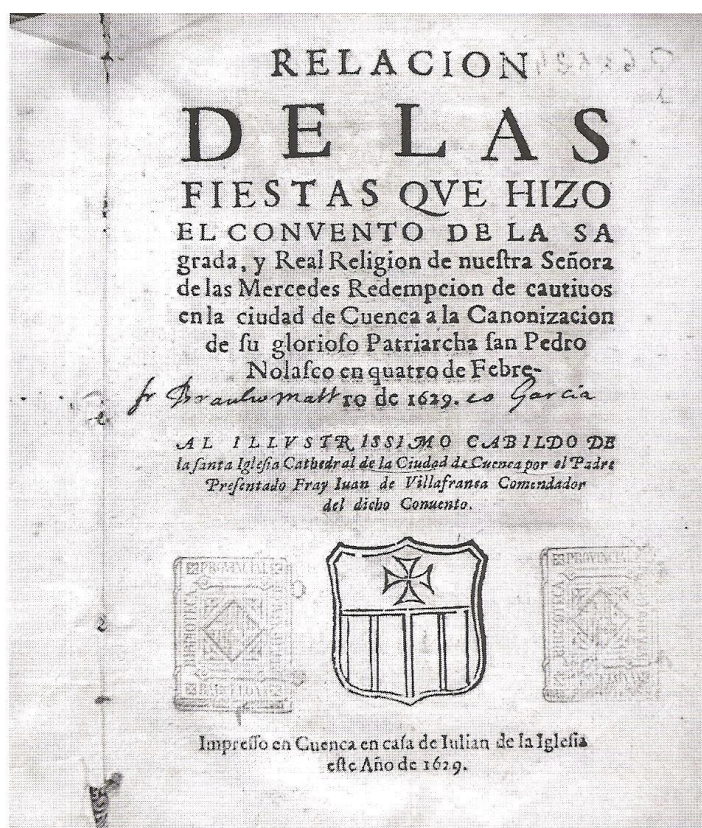
Como antes dije, después del año 1636 no he podido localizar ninguna cita ni documento más del fraile mercedario. Como en el segundo testamento de Isabel de Saavedra de 19 de septiembre de 1652 (Pérez Pastor 1902, II, doc. CII; Maganto Pavón 2013, 315-318), no se hace ninguna mención de su nombre, suponemos que Juan de Villafranca y Mújica debió fallecer entre 1637 y 1640.

El opúsculo `Fiestas en Cuenca a Nuestro Padre', de Fr. Juan de Villafranca

Como anteriormente comenté, con el epígrafe que encabeza este apartado figura reseñado el opúsculo escrito por Fr. Juan de Villafranca en el manuscrito de la Biblioteca Nacional nº 1918 titulado *Índice de los libros que contiene la biblioteca del*

convento de la Merced de Madrid. Hecho en 1763 y corregido en 1817 (Maganto Pavón 2013, 165-169). En ese mismo manuscrito, concretamente en el capítulo de escritores de la Orden, figura Fr. Juan de Villafranca como autor de este único libro: *Fiestas en Cuenca a Nuestro Padre*.

En realidad, como ahora veremos, el título del opúsculo citado es mucho más largo del que indica el manuscrito 1918. Este es: *Relación de las fiestas que hizo el convento de la Sagrada y Real Religión de Nuestra Señora de las Mercedes Redención de cautivos en la ciudad de Cuenca a la Canonización de su glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, en quatro de Febrero de 1629... por el Padre Presentado Fray Juan de Villafranca Comendador de dicho Convento* (Villafranca 1629). Según consta en el mismo manuscrito de la Biblioteca Nacional, el librito se había editado en 4º, y en 1817 el convento de Madrid todavía guardaba un ejemplar. El códice también aclara que dicho ejemplar figuraba como tomo 1, nº 40, cajón 2 del archivo de la Merced posiblemente hasta la desamortización y demolición del convento en 1836, fecha en la que debió desaparecer y/o ser vendido en almoneda o pública subasta como la mayoría de los libros conventuales españoles.



Hago todas estas salvedades porque conviene saber que el opúsculo de Juan de Villafranca, de 8 folios de texto (16 páginas en total), es una obra rarísima de la que apenas quedan ejemplares. Que yo sepa, en las bibliotecas de Madrid no queda ningún ejemplar, e ignoro el número de ellos que habrá en toda España teniendo en cuenta que la tirada de edición debió ser muy corta por ser una obra escrita por (y para) religiosos.

Ya hemos visto anteriormente que los cronistas mercedarios coetáneos no citan a Fr. Juan de Villafranca no ya como escritor, sino en ninguna otra faceta en la que pudo haber sobresalido. Su nombre aparece reseñado en muy pocos manuscritos mercedarios de los siglos XVI-XVII. Menos aún en obras editadas. La única alusión como *escritor de la Orden* en el manuscrito 1918 de la Biblioteca Nacional, es de casi dos siglos

después de su fallecimiento (Maganto Pavón 2013, 96-97). Sin embargo, corroborando esta cita, el título del opúsculo y el nombre de su autor, sí aparecen en el catálogo bibliográfico manuscrito del siglo XVIII del mercedario Antonio Ambrosio de Hardá *Biblioteca Scriptorum Regalis ac Militaris Ordinis*,⁷ conservado en la Real Academia de la Historia de Madrid, y revisado por Gumersindo Placer en su catálogo bibliográfico mercedario (Placer López 1968, II, 1035).

Durante el siglo XIX, tampoco el libro, el nombre del autor, Juan de Villafranca, o su relevancia como escritor de la Orden fue destacado por los historiadores mercedarios o seculares más importantes. Su nombre no aparece, por ejemplo, entre los escritores de la Provincia de Castilla de la completísima relación del mercedario Garí y Siumell (Garí y Siumell 1875, 348-349), ni la obra aparece mencionada en el catálogo bibliográfico de Fermín Gaballero de las obras publicadas en Cuenca (Gaballero 1869).

Será durante el siglo XX, cuando Juan de Villafranca y el título de su opúsculo aparecerán en los catálogos bibliográficos más importantes, si bien en ninguna de las obras que citamos a continuación, se realiza comentario alguno de que el escritor del librito sea el tío materno de Isabel de Saavedra y por lo tanto familiar indirecto de Miguel de Cervantes, por lo que creo que este importante dato fue desconocido o pasó desapercibido para los autores e historiadores.

Como antes se dijo, Gumersindo Placer López, en 1968, es el primer historiador mercedario que menciona a Juan de Villafranca como autor del opúsculo que estamos estudiando, si bien la reseña del título la hace en latín, siguiendo la cita del manuscrito del Padre Hardá, por lo que creo que no llegó a ver ni conocer ningún original (Placer López 1968, II, 1035).⁸ Después, el título del librito aparecerá en los catálogos bibliográficos más conocidos, como el de José Simón Díaz *Bibliografía regional y local de España* de 1976 (98), si bien en esta reseña no figura el nombre del autor.

En mi opinión, la mejor reseña del opúsculo y un detallado resumen del paginado desde el punto de vista bibliográfico se localiza en el excelente catálogo de Paloma Alfaro Torres: *La Imprenta en Cuenca* (1528-1679), publicado en 2002, texto en el que además su autora se preocupa de indicar las bibliotecas o archivos españoles donde se conservan ejemplares de la obra reseñada. Además del opúsculo de Fr. Juan de Villafranca, en este catálogo están citadas otras obras editadas en Cuenca, coetáneas de la que estudiamos, que serán comentadas en su momento, ya que están relacionadas con el asunto de las fiestas de canonización de San Pedro Nolasco celebradas en Cuenca. Tampoco esta autora relaciona a Fr. Juan de Villafranca con Miguel de Cervantes.

Como era necesaria una completa descripción del texto del opúsculo (cosa que hasta la fecha no se había realizado por ningún autor), para valorar las cualidades literarias de Fr. Juan de Villafranca, decidí buscar en alguna biblioteca madrileña algún ejemplar, sin poder localizar ninguno. Pese a ello, apoyándome en las referencias de Paloma Alfaro y no obstante a su rareza, he conseguido una copia completa digitalizada del ejemplar que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Barcelona, y que será la que utilizaré para el estudio que sigue a continuación:

En la *Portada*, aparte del título citado, figura una Dedicatoria del autor con el siguiente texto: Al Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Cuenca por el Padre Presentado Fray Juan de Villafranca Comendador del dicho

⁷ El título completo del manuscrito es: Bibliotheca Scriptorum Regalis, ac Militaris Ordinis Inmaculae Virginis Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum, per Fr. Antonium Ambrosium de Hardá Múxica Eiusdem Sacrae Religionis.

⁸ *De celebritatibus et concionibus, quibus conchensis civitas novum S. P. N. Petri Nolasci cultum celebravit, Conchae*. El autor afirma que la cita de Hardá la tomo de una copia adicionada del Padre Agustín Arqués y Jover, que se conserva en su Casa de Estudios madrileña.

Convento. Inmediatamente debajo de la Dedicatoria, figura el escudo de la Orden de la Merced y a pie de portada: Impreso en Cuenca en casa de Julián de la Iglesia este Año de 1629 (FIG. 1). El folio A1r, repite la portada íntegramente.

La *Censura* (fol. A2r), lleva fecha de 2 de Abril de 1629 y la firma don Sancho de la Rocha y Ulloa por comisión del Señor don Fernando de Mera Carvajal, Catedrático de la Universidad de Valladolid, Gobernador y Provisor del Obispado de Cuenca. De la Rocha afirma: "...haber leído esta breve y agradable relación de las solemnes fiestas... y es sin duda puntual y útil que se imprima..."

La *licencia* (fol. A2v), la otorga el citado Fernando de Mera Carvajal, firmándola en representación de su Señoría Ilustrísima, el señor don Enrique Pimentel, Obispo del dicho Obispado, del Consejo del Rey Nuestro Señor y su Presidente en el Supremo de Aragón. En el texto de la misma se da cuenta que Sancho de la Rocha y Ulloa, censor del libro, es el Administrador del Hospital Real de Santiago. La licencia lleva fecha de 6 de Abril de 1629. El notario conguense Juan Carrasco la refrenda por mandado del Gobernador Provisor.

En la *Dedicatoria* de Fr. Juan de Villafranca (fol. A3r), al Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca, de fecha 24 de Febrero de 1629, el autor del opúsculo agradece y reconoce los favores recibidos para publicar la humilde relación, explicando que el texto recoge: "...los sermones que los señores Magistrales predicaron, los cuales remito al Reverendísimo Padre Maestro General Fr. Juan Cebrian..."

En el folio A3v se inserta un soneto laudatorio anónimo con el epígrafe 'A la fiesta del glorioso Patriarca San Pedro Nolasco celebrada en Cuenca por un devoto suyo'. El primer verso comienza: 'Oy la curiosidad, de su thesoro'. Como estudiaremos luego, en el texto se incluyen otros cuatro sonetos más.

El *texto* del opúsculo ocupa 8 folios, del A4r al teórico C9r, ya que la numeración del paginado es doble: de letra mayúscula (centrada a pie de página), y en números arábigos (cabecera derecha), si bien muchos folios no están numerados o figuran incorrectamente datados.

En realidad, el opúsculo es una metódica y muy completa descripción de las fiestas que se celebraron en Cuenca el 4 de febrero de 1629, con motivo de la Canonización de San Pedro Nolasco (1180-1245), fundador de la Orden de la Merced. El Santo había sido canonizado un año antes, en 1628,⁹ y para celebrarlo hubo un acuerdo entre los superiores de la Orden Redentora de que en todas las ciudades donde había conventos mercedarios se celebraran fiestas conmemorativas. También se acordó que los comendadores de cada cenobio redactaran un resumen de los fastos sucedidos en cada ciudad, enviando la relación de los mismos al General de la Orden. Al parecer, y como explica Fr. Juan de Villafranca al final del texto, la 'Relación' debía ser no muy extensa, realizada con presteza por los prelados, y obteniendo una licencia previa del Consejo Real para su publicación.

Según el título del opúsculo, y lo que se relata en el texto, en el caso de las fiestas celebradas en Cuenca, las celebraciones comenzaron el 4 de febrero y duraron tres días. Como en el calendario gregoriano el 4 de febrero de 1629 cayó en sábado, los festejos debieron de transcurrir entre el 4 al 6 de febrero de ese año, o sea, de sábado a lunes, aunque la noche del viernes anterior, día de la Purificación de la Virgen, ya comenzó la preparación de los eventos.

En la relación de las fiestas, Fr. Juan de Villafranca no solo demuestra tener dotes de gran observador, sino también las de ser un buen narrador. Además, de la lectura detenida del librito, parece demostrarse que Fr. Juan de Villafranca, en contra

⁹ Como figura en el texto, fue canonizado por Urbano VIII el 30 de septiembre de 1628 junto a Ramón Nonato.

de lo que pudiera pensarse por sus humildes orígenes, tenía una notable formación humanística y un perfecto conocimiento de los temas religiosos e históricos de su Orden. En la parte primera del texto introduce citas en latín de autores clásicos como Aristóteles, Séneca, Silio Itálico y alguna de autoridades de la Iglesia, como Santo Tomás. Su breve recuerdo de la vida y hechos de San Pedro Nolasco al comienzo del opúsculo, denotan que conocía bien la trayectoria redentora y las cualidades del fundador, que son ensalzadas de forma concisa pero muy acertadamente.

En el escrito se muestra siempre respetuoso con su Superior, dirigiéndose a él como Reverendísimo Padre Nuestro, o Vuestra Paternidad Reverendísima, a quien dedica el opúsculo, enviándole, en un *adendum* del texto (aunque no figuran en el librito), los sermones que los predicadores dictaron cada uno de los días que duraron las fiestas, concretamente el de Don Juan Piñero y Osorio, colegial mayor de San Ildefonso en la Universidad de Alcalá, y Canónigo Magistral de púlpito, y el del señor Don Juan del Águila, Canónigo Magistral de la Catedral de Cuenca.¹⁰

La narración de las fiestas la hace de un modo pormenorizado, día por día, destacando sobre todo los detalles de tipo religioso (misas, sermones, procesiones, confección de arcos y altares conmemorativos, colaboración de otras Órdenes religiosas, etc.), mas que los paganos (bailes, danzarines, hogueras, luminarias, salvas militares, participación de gigantes, etc.). En su detallada descripción, que comienza el sábado, con el toque de campanas al unísono en toda la ciudad, resalta la participación de unos 200 soldados, al mando de su capitán, portando hachas (antorchas), que junto a toda la Corporación de Cuenca, y un sin fin de cofrades, religiosos, música, clerecía de los cabildos, etc., desfilaron en procesión los tres días que duró el evento.

En el siguiente párrafo, disculpa la inasistencia a los actos del obispo, Don Enrique Pimentel: `por estar en el Consejo de S. M´., si bien dice estar ocupando su lugar Don Fernando de Mera y Carvajal. También cita al corregidor Don Sebastián de Carvajal, del Consejo de Su Majestad y Alcalde de Casa y Corte, presidiendo los desfiles. Según su descripción, la imagen del Santo homenajeado ocupaba siempre el primer lugar en las marchas por toda la ciudad.

Como detalle nunca visto en Cuenca, según relata Juan de Villafranca en el librito: `el domingo, día mayor de la fiesta, para que todos los mercedarios pudieran participar en los banquetes celebrados en casa de los prebendados del Cabildo, se adelantó la hora del reloj de la Catedral para que a la una dieran las dos, y de este modo entrar en Vísperas, para que por falta de tiempo no dejase de tener la fiesta la debida grandeza que el Cabildo tanto deseaba´. Según él: `Todos los frailes mercedarios de los conventos de Cuenca y de Huete fueron honrados a las mesas de los prebendados, dándonos lugares preeminentes (*gradatim*) y a mí como a Prelado entre dos dignidades´. Por el modo de expresarse y lo explícito de estos párrafos, es posible que para Fr. Juan de Villafranca ese día significase para él un éxito en lo personal y la culminación de toda su vida religiosa.

Muy detallado también es el relato de la participación de las demás órdenes religiosas que tenían conventos en la ciudad. Al parecer, todas desfilaron en compañía de sus prelados portando en total unas 400 hachas. Los hermanos de la Orden Tercera iban acompañando el Estandarte Real de la Sagrada Religión, el cual llevaba el señor Don Francisco de Sandoval, del hábito de Santiago, tío del Excelentísimo Sr. Duque de Lerma. Como la procesión pasaba, haciendo paradas, por todos los cenobios de Cuenca, los religiosos en cada uno de ellos habían confeccionado altares, arcos, pinturas o motivos conmemorativos dedicados a San Pedro Nolasco.

¹⁰ Como luego veremos, el sermón de este último, dedicado al ilustrísimo don Enrique Pimentel, obispo de Cuenca, sería publicado en Cuenca el mismo año.

Para destacar dicha colaboración, en el texto Fr. Juan de Villafranca trata de ensalzar a estas órdenes religiosas, describiendo poéticamente los altares conmemorativos que construyeron para las procesiones (en particular a los dominicos, jesuitas, franciscanos y trinitarios), incluyendo en el opúsculo cuatro composiciones anónimas (sonetos), sin que de su lectura podamos deducir si los versos son suyos o de religiosos pertenecientes a cada congregación. Dichos sonetos serán analizados más adelante en otro apartado de este artículo.

Para finalizar, el mercedario completa el texto del librito con la descripción de los festejos del lunes, último día de la celebración, con el relato de la misa oficiada en la Catedral de Cuenca por Don Diego Mazo, canónigo y arcipreste, a la cual asistió prácticamente toda la ciudad. Caballeros, nobles, prebendados, corporación, ciudadanos y damas `disfrazadas`, acudieron a la Santa Iglesia con mucho recogimiento, tras la cual el Santo volvió en procesión a su Trono en el convento, donde fue visitado durante los ocho días siguientes (octavario), por personas y enfermos que acudían a valerse de su intercesión.

El último párrafo del opúsculo lo dedica Villafranca a comentar que durante las fiestas hubo una justa literaria en la que los vates de cierta academia que había en la ciudad compitieron con sus composiciones poéticas a San Pedro Nolasco. Este suceso, a mi parecer muy importante por las escasas noticias que de él nos han llegado, será comentado a continuación.

Comentarios sobre el opúsculo de Fr. Juan de Villafranca dentro su contexto histórico. Las justas poéticas en honor a San Pedro Nolasco de 1629

Como afirma Cécile Vincent-Cassy (Vincent-Cassy 2010, 1), durante el primer tercio del siglo XVII, la llamada Sagrada Congregación de Ritos organizó en España innumerables festejos con motivo de la canonización de diversos personajes españoles candidatos a la santidad y a la beatitud. Los grandes fastos que tuvieron lugar en Madrid y en todo el territorio hispánico para celebrar la canonización de Teresa de Jesús, la de Ignacio de Loyola, o la de Francisco Javier en el año 1622, fueron tomados como ejemplo para la de otros no menos famosos, como los de Isidro Labrador (1622), de carácter más localista, o los que tuvieron lugar en 1629 en honor del mercedario Pedro Nolasco, que junto a Ramón Naonato, había sido canonizado un año antes.

A diferencia de los anteriores santos, Pedro Nolasco no era español, sin embargo, los actos de celebración en honor a la canonización del fundador de la Orden de la Merced que tuvieron lugar en 1629 a lo largo y ancho de casi toda la geografía española, gozaron del beneplácito de la Iglesia y la protección y auspicio de la Corona, ya que fueron considerados un asunto eminentemente patriótico y de apología de la Monarquía Hispánica, representando el punto final de la hagiografía española de esa época. Buena prueba de ello son las numerosas Relaciones y Descripciones de las Fiestas llevadas a cabo en diferentes ciudades españolas, de las que los cronistas mercedarios y otros escritores seculares ofrecen puntual recuerdo. Recordemos las celebradas, por ejemplo, en Madrid, consideradas solemnes y grandiosas por algunos cronistas como Alonso Remón (Remón 1630), uno de los principales organizadores del evento y por otros, como Mejía (Mejía 1629), o López Remón (López Remón 1629), o las celebradas en Salamanca (Osorio 1629), Zaragoza (Ribera 1630), o Valladolid (Bastida 1629).

En otras ciudades menos importantes o en cenobios mercedarios de segundo orden los festejos conmemorativos tuvieron menor relevancia, pero no por ello fueron olvidados en las crónicas de la época, si bien las referencias bibliográficas son más escasas. Aparte de las fiestas de Cuenca, motivo principal de este apartado del artículo,

se celebraron agasajos en Segovia (Flamenco 1629; Salmerón 1629), Palma de Mallorca (Ballester Sala 1629), o se predicaron sermones o pláticas en algunos conventos menores, como el de descalzos de Santa Bárbara en Madrid, fundado muchos años después que el de la Merced Calzada (Santo Domingo 1630). Los sermones o discursos conmemorativos continuaron en algunos lugares incluso durante dos o tres años después de la canonización de Pedro Nolasco, como el ofrecido en Salamanca por el padre Jerónimo Pardo de Villarroel en 1631 (Pardo de Villarroel 1631).

Gumersindo Placer, recoge en su obra *Bibliografía Nolasquiana* (Placer López 1985), un amplio resumen de los títulos de las publicaciones de todas estas celebraciones de 1629, que aparte de ser editadas con cargo a los presupuestos de cada convento mercedario, tuvieron diferentes formas de expresión, como pudieron ser los festejos, sermones y obras biográficas dedicadas al fundador, como la escrita por el citado Alonso Remón en 1628 (Remón 1628).

Los cronistas mercedarios coetáneos, Alonso Remón y Gabriel Téllez, comentando en sus obras la pompa y el boato de estos festejos, los consideran inigualables. Remón cataloga las de Madrid como 'grandiosas' y Tirso de Molina, asentado por entonces en Salamanca, recordando algunas de estas fiestas locales de celebración afirma en su *Historia General de la Orden de la Merced* (Téllez II, 1639, 547): '...La de Toledo fue asombrosa. Igualáronla las de Sevilla, Granada, Segovia...'

Con motivo de estas fiestas de 1629 celebradas en Madrid, la Merced Calzada incluso llegó a encargar una obra de teatro a quien ya había escrito otras comedias hagiográficas representadas en 1622: Lope de Vega, poeta de la Villa y Corte por antonomasia (Vincent-Cassy 2010, 1 y 3). Asimismo convocó a los poetas de la capital a una justa o certamen poético, ya que, como declara Alonso Remón en su Descripción, el santo debía ser cantado y celebrado por las lenguas de los ciudadanos de la tierra que venía a sacralizar. Como ya hemos comentado repetidamente, Alonso Remón era, aparte de cronista de la Orden, poeta y dramaturgo, y fue el encargado de organizar la justa literaria en Madrid.

Según escribe Vincen-Cassy (Vincent-Cassy 2010, 3-4), sin lugar a dudas, la imagen celestial, en opinión de los contemporáneos de Remón, no hubiera sido completa sin la escenificación de los versos de los poetas. Los versos de los poetas eran pues percibidos como doblemente divinos: divinos porque la poesía es divina por definición —esta idea se había impuesto ya en el Renacimiento—, y divinos porque el asunto que cantaban era divino (Vincent-Cassy 2010, 3).

En su obra, Alonso Remón explica la importancia de la poesía en las celebraciones de San Pedro Nolasco y la frase que ideó para convocar a los mejores poetas madrileños (Remón 1630, 58v-59r):

En estas fiestas tan solemnes que se hizieron a nuestro glorioso Padre y Patriarca S. Pedro Nolasco, no se llevaron en esta la menor parte de triunfo los versos, pues se convido a los ingenios tan superiores de la Corte de España con este género de certamen en la forma siguiente: GIGANTOMACHIA IRINICHI O CONTIENDA PACIFICA DE LOS INGENIOS GIGANTES DE ESTA CORTE.

Según Gumersindo Placer (Placer López 1985, 282), la 'Gigantomachia', palabra que en la antigüedad definiría la contienda entre los dioses del Olimpo, quería expresar, en lenguaje figurado, la ayuda que el Santo prestó a la Reconquista española. En esta 'contienda pacífica de los ingenios gigantes', en virtud del empeño moralizante y devocional que en todo momento presidió los festejos, señalada una y otra vez por Remón en su relato, se procuró que no hubiera 'ni juicios de jueces encontrados ni

quejas de los desfavorecidos' (Remón 1630, 155). Una gran parte de los temas sobre los que tuvieron que versificar los poetas guardaban estrecha relación con la historia o leyenda nolasquiiana.

Se sabe que en esta justa madrileña compitieron no menos de 40 poetas, entre ellos Lope de Vega, y que también participaron, por su voluntad, varios escritores mercedarios, entre ellos Fr. Serafín de Freitas, cronista portugués de la Orden y el fraile presentado Juan de Cantañazor (Placer López 1985, 282).

La idea de Alonso Remón de convocar una justa poética para estas fiestas en la Villa y Corte, debió ser imitada en otras ciudades (como Cuenca), aunque es probable que los certámenes se realizaran solo en los sitios donde se considerara factible. Como he estudiado en otro lugar (Maganto Pavón 2012, cap. II y XIV), durante los siglos XVI-XVII, era una práctica habitual organizar justas poéticas en las celebraciones de tipo religioso más significadas, pero casi siempre se convocaban en las ciudades donde había Universidad, Academias, o en los lugares en los se sabía por los organizadores que había una buena pléyade de vates. En muchos casos había importantes premios para los ganadores del certamen.

En los fastos del convento de la Merced Calzada de la Villa y Corte, la obra de Lope de Vega *La vida de San Pedro Nolasco* (Lope de Vega Carpio 1635), fue representada primero para el Rey y su familia delante del Palacio Real; después en casa del Presidente del Consejo de Aragón, el obispo de Cuenca Don Enrique Pimentel (personaje al que ya hemos citado repetidamente en este trabajo); al día siguiente en casa del Presidente del Consejo Real, el Cardenal Gabriel Trejo Paniagua; y finalmente en el convento de la Merced ante los miembros de todas las órdenes religiosas convocadas.

La justa poética en honor a la canonización de San Pedro Nolasco celebrada en Cuenca en 1629. La Academia literaria de la ciudad. ¿Era aficionado a la poesía Fr. Juan de Villafranca?

Para finalizar este apartado, hay que reseñar que en Madrid y en los demás conventos mercedarios donde se organizaron festejos y justas, la última tarde de las celebraciones, se instalaba un estrado en la nave de la iglesia de la institución organizadora, y los jueces oían los poemas leídos por el que se había encargado de organizar el certamen. Esa debió ser la forma en la que se desarrolló el certamen de Cuenca y que Juan de Villafranca describe en el último párrafo de su opúsculo:

Las Poesías que hizieron los ingenios de una muy luzida academia que ay en esta Ciudad para una justa literaria, no van aquí estampadas; porque creciendo con ellas el volumen, fuera menester mayor dilación para sacar licencia del Consejo, la qual no permite la grande presteza con que me manda V. P. R. le embíe esta relación, a quien Dios para honra, y aumento, de la Religión nos guarde muchos años.

De V. P. R. humilde hijo

Fray Juan de Villafranca

Posiblemente, como Comendador del Convento de Cuenca, fue también el encargado de organizar la justa literaria, convocando a los miembros de esa lucida Academia conque se de la que nos habla y exhortándolos a colaborar. Como afirma en el párrafo, la participación debió ser nutrida, ya que, -según sus palabras de disculpa-, el librito podría haber aumentado de volumen si hubiese publicado todos los versos.

No han llegado hasta nosotros, o a lo menos no he podido localizar en la bibliografía a mi alcance (Delgado Casado 1988), los nombres de los poetas que participaron en esa justa conquense. Tampoco hay noticia de las composiciones que estos vates pudieron presentar. Aunque en la actualidad es admitido por la Crítica el escaso valor literario de la mayoría de los poemas presentados en estas justas, hay un acuerdo en que el estudio de estos certámenes permite descubrir textos de poetas poco conocidos, lo que redundaría en un mejor conocimiento de las obras dispersas y de autores de vida difuminada.

Tratando de vislumbrar los nombres de los poetas que pudieron participar en la Justa Nolasquiana de Cuenca y que quizás formaban parte de esa 'lúcida Academia' de la que nos habla Fr. Juan de Villafranca, he espigado algunas obras coetáneas (entre 1628 y 1630), editadas en esa ciudad, en las que se incluyen sonetos o composiciones laudatorias. Para el análisis he procurado descartar los nombres de los poetas que no vivían en Cuenca o sus alrededores.

Así, por ejemplo, en la obra de Baltasar Porreño *Discurso de la vida y martirio de la Gloriosa Virgen y Martyr Santa Librada, española y patrona de la Iglesia y Obispado de Sigüenza*, publicada en Cuenca en 1629 (Porreño 1629), se localizan como autores de poemas laudatorios los nombres siguientes:

- Décimas del licenciado Francisco Porreño, hermano del autor, comisario del Santo Oficio y cura de San Esteban de la ciudad de Huete.
- Soneto de Pedro Sánchez de Solera Reynoso, familiar del Santo Oficio y vecino de Cuenca.
- Dos composiciones de Francisco Chirino de Loaysa, vecino de la ciudad de Cuenca.
- Décimas del licenciado Francisco Sánchez de Castro, abogado del Cabildo de la Santa Iglesia y del Ayuntamiento de la ciudad de Cuenca.
- Epigrama en latín del licenciado Felipe de Hinojedo y Jaraba, Profesor de Artes y Humanidades en la Catedral de Cuenca.

En otra obra de Baltasar Porreño, por cierto muy conocida y celebrada en su tiempo, *Dichos y Hechos del Señor Rey Don Philipe Segundo el Prudente, potentísimo y glorioso monarca de las Españas y las Indias*, publicada en Cuenca en 1628 (Porreño 1628), figuran los siguientes autores y poemas:

- Soneto del licenciado Francisco Porreño, hermano del autor (citado en la obra anterior).
- Epigrama en latín del Padre Manuel Pimienta de la Compañía de Jesús.
- Epigrama en latín de Antonio Martínez de Mieta, conquense.

Así pues, podemos intuir que en Cuenca, hacia 1629, había muchos poetas o, a lo menos, personajes o eruditos con afición al Arte poética. Además, como hemos podido leer en la lista adjunta, algunos de ellos pertenecían al Cabildo catedralicio, o estaban relacionados con la Iglesia Catedral, dato que considero muy importante, ya que el opúsculo de Fr. Juan de Villafranca estaba dedicado al Cabildo, corporación que había auspiciado su publicación. Otros poetas de la lista eran religiosos de iglesias o pertenecientes a congregaciones afincadas en la ciudad o de sus pueblos anejos, como Huete, villa en la que también había un convento mercedario. Según esto, es más que probable que muchos de ellos participaran en la justa convocada por el convento de la Merced de Cuenca.

En referencia a la presunta Academia conquense citada por Fr. Juan de Villafranca en su librito, he de aclarar que tras mi revisión bibliográfica no he logrado obtener ninguna noticia de la misma. No obstante, en opinión de Delgado Casado (Delgado Casado 1988, 197), es evidente que si bien las justas tienen relación sobre todo con las Academias, ya que una de las principales actividades de las mismas era la

organización de certámenes literarios, teniendo en cuenta la polisemia de la voz `academia`, quizás el término se refiera más al conjunto de textos expuestos en un certamen y no al lugar de reunión de literatos, idea sugerida en algunos estudios. Si realmente dicha Academia conquense existió, la asociación radicaría en algún lugar del entorno de la catedral.

Mención aparte, creo que merece algún comentario los cuatro sonetos incluidos en el texto del opúsculo que, en mi opinión, más que el valor literario que puedan tener, ofrecen serias dudas con respecto a su autoría. El hecho no merecería ningún tipo de discusión si el redactor del librito no fuese Fr. Juan de Villafranca, pero dado que el personaje que estudiamos está relacionado íntimamente con la familia de Miguel de Cervantes, detalle que, como hemos visto, ha sido obviado o ignorado por casi todos los autores o historiadores consultados, creo que como mínimo este asunto debe glosarse.

Los cuatro sonetos no llevan epígrafe alguno, ni en su cabecera figura el nombre del autor. No obstante, hay un dato en todos ellos que es importante señalar: los cuatro tratan de ensalzar a las principales Órdenes religiosas que colaboraron en el evento, realizando en forma poética los altares conmemorativos que habían construido en diferentes lugares por donde trascurrían los cortejos procesionales.

El primero de ellos, dedicado al `altar insigne` que los dominicos construyeron en una de las naves de la catedral, comienza:

En el triumpho, que os da la Iglesia santa

El segundo esta dedicado al `altar piramidal` construido por los jesuitas en la salida de la plaza principal a la entrada de la platería, cuyo inicio es:

Coronan tres pirámides, trofeo

El tercer soneto esta ofrendado al `altar de la Inmaculada` que habían levantado los franciscanos en la plazuela de San Andrés, cuyo primer verso es como sigue:

Al que llegó a la viña tan temprano

Finalmente, el cuarto soneto está dedicado al `altar de la Santísima Trinidad` que habían construido los frailes trinitarios frente a su convento y que comienza:

Para cumplir la fiesta, y aplaudiros

Como dije anteriormente, aunque los cuatro sonetos estén incluidos en el texto del opúsculo, de su lectura no se puede deducir si el autor de los versos es también Fr. Juan de Villafranca o fueron redactados por otro mercedario o por frailes pertenecientes a cada congregación. Ahora bien, los detalles de que el redactor del opúsculo no mencione a ningún otro autor en el texto y que se los ofrezca: `a Vuestra Paternidad Reverendísima` (su Superior de la Orden), quizás sugiera que las composiciones sean suyas.

Si el tío materno de Isabel de Saavedra fue aficionado a la poesía y quiso dejar su impronta literaria versificando algunas partes de este curioso y raro opúsculo, es algo que apunto como sugerente hipótesis y que requeriría futuras investigaciones.

Obras citadas

- Águila, Juan del. *Sermón que predicó en la fiesta de la canonización del glorioso Padre San Pedro Nolasco, fundador de la Orden Sagrada de Nuestra Señora de las Mercedes, Redención de cautivos, en el convento que tiene en la ciudad de Cuenca*. Cuenca: Julián de la Iglesia, 1629.
- Alfaro Torres, Paloma. *La imprenta en Cuenca (1528-1679)*. Madrid: Arco Libros, 2002.
- Astrana Marín, Luis. *Vida ejemplar y Heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Instituto Ed. Reus, 1948-1958. 7 vols.
- Astrana Martín, Luis. "El códice de San Andrés, la familia Villafranca y la amante de Miguel de Cervantes." *ABC*, Madrid, 29-I-1960. 15-19.
- Ballester Sala, Francisco. *Relación sumaria de las fiestas que hizo el convento de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, de la ciudad de Mallorca, en la canonización de su santo patriarca San Pedro Nolasco este año de 1629*. Palma de Mallorca: Imp. de Gabriel Guasp, 1629.
- Bastida, Fernando de la. *Sermón que en la catedral de Valladolid, a la fiesta que el cabildo hizo a la canonización del Patriarca San Pedro Nolasco, fundador de la Sagrada Religión de N. S. de la Merced Redención de Cautivos, predicó Fernando de la Bastida*. Valladolid: Gerónimo Morillo, 1629.
- Cervantes Saavedra, Miguel. *El viaje del Parnaso*. Adjunta al Parnaso. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1614.
- . *Ocho Comedias y Ocho Entremeses Nuevos Nunca Representados*. Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615.
- Delgado Casado, Juan. "Bibliografía sobre Justas Poéticas." *Edad de Oro* 7 (1988): 197-207.
- Flamenco, Diego. *Relación de las demostraciones de alegría, que la nobilísima ciudad de Segovia ha hecho en la solemnidad del glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, fundador de la Religión de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, a quien la Santidad de Urbano VIII ha puesto en el número de los santos*. Segovia: Diego Flamenco, 1629.
- Gaballero, Fermín. *La imprenta en Cuenca. Datos para la historia del arte tipográfico en España*. Cuenca: Imp. El Eco, 1869.
- Gari y Siumell, José Antonio. *Biblioteca Mercedaria, ó sea escritores de la Celeste, Real y Militar Orden de la Merced, Redención de Cautivos, con indicación de sus obras, tanto impresas como manuscritas, su patria, títulos, dignidades, hechos memorables, época y provincia en que florecieron y murieron, y dos copiosos índices, uno de escritores y otro de obras y escritos*. Barcelona: Imp. Herederos de la viuda Pla, 1875.
- Hardá y Múxica, Antonio Ambrosio. *Bibliotheca Scriptorum Regalis, ac Militaris Ordinis Inmaculatae Virginis Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum, per Fr. Antonium Ambrosium de Harda Múxica Eiusdem Sacrae Religionis*. Manuscrito de la Academia de la Historia. En Placer López, G. *Bibliografía Mercedaria*. Madrid: Ed. Revista Estudios, 1963-1983. II, 1035.
- López Remón, Benito. *Relación de las fiestas que el Orden Real y Militar de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, hizo a su glorioso Padre y Patriarca San Pedro de Nolasco en este su convento de Madrid, desde 21 de abril hasta 8 de mayo deste año de 1629*. Madrid: Juan González, 1629.
- Maganto Pavón, Emilio. *Ana de Villafranca, amante de Miguel de Cervantes*. Madrid: Ed. Complutense, 2011.

- . *Cirugía y poesía o la vida del licenciado Juan de Vergara (1545-1620)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012.
- . *Isabel de Saavedra. Los enigmas en la vida de la hija de Cervantes*. Madrid: Ed. Complutense, 2013.
- . *La familia Villafranca y Miguel de Cervantes. Nuevos documentos cervantinos descubiertos en el Archivo General de Indias*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2014.
- Mejía, Alonso. *Relación de las grandiosas fiestas que hizo la Sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced en este su convento de Madrid, a su glorioso Padre San Pedro de Nolasco, cuyo cuerpo está en la insigne ciudad de Barcelona, adonde murió: con la declaración de todos los carros triunfales y personas que yvan en la procesión, desde 21 de abril hasta primero de mayo deste año de 1629*. Barcelona: Pero Lacavallería, 1629.
- Osorio, Alvaro. *Descripción de las fiestas divinas y humanas, que hizieron los padres de la Sagrada Religión de Nuestra Señora de la Merced, Redempción de Cautivos en la ciudad de Salamanca, a la canonización del glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, su ilustre fundador y del Ilustrísimo Cardenal San Ramón Nonnat, uno de los doze cardenales de su familia*. Salamanca: Antonia Ramírez, 1629.
- Pallares, Berta, & Luis Vázquez Fernández. *Acercamiento bio-bibliográfico a Tirso de Molina*. ODEMIH (Institutum Historicum Ordinis de Mercede). <http://WWW.ODEMIH.COM/ES/PAGINE/TIRSO-DE-MOLINA>.
- Pardo de Villarroel, Gerónimo. *Discurso predicable que dixo en Salamanca a la canonización de San Pedro Nolasco el Padre Gerónimo Pardo de Villarroel*. Salamanca: Antonia Ramírez, 1631.
- Pérez Pastor, Cristóbal. *Documentos Cervantinos*. Madrid, Establ. Tipog. Fortanet, 1897-1902. 2 vols.
- Pimentel, Domingo. *Constituciones Synodales hechas y promulgadas en la Sínodo diocesana que se celebró en la ciudad y obispado de Cuenca*. Cuenca: Domingo de la Iglesia, 1626.
- Placer López, Gumersindo. *Bibliografía Mercedaria*. Madrid: Ed. Revista Estudios, 1963-1983. 3 vols.
- . *Bibliografía Nolasquiiana*. Madrid: Rev. Estudios, 1985.
- Porreño, Baltasar. *Dichos y hechos del Señor Rey Don Philipe Segundo el Prudente, potentíssimo y glorioso monarca de las Españas y las Indias*. Cuenca: Salvador de Viader, 1628.
- . *Discurso de la vida y martirio de la gloriosa y martyr Santa Librada, española y patrona de la Iglesia y Obispado de Sigüenza*. Cuenca: Salvador de Viader, 1629.
- Remón, Alonso. *Vida y muerte de San Pedro Nolasco, Padre y Patriarca de la Sagrada Religión de Nuestra Señora de la Merced, Redención de cautivos*. Madrid: Imp. del Rey, 1628.
- . *Las fiestas solemnes y grandiosas qe. hizo la sagrada religión de Nuestra Señora de la Merced, en el convento de Madrid, a su fundador San Pedro Nolasco el año de 1629*. Madrid: Imprenta del Reino, 1630.
- . *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de cautivos*. Madrid: Luis Sánchez, 1618 (vol. 1); Madrid: Imp. del Reino, 1639 (vol. 2).
- Ribera, Francisco Raimundo de. *Sermón en último día de solemnes fiestas que en la insigne Çaragoça celebró el Real Convento de San Lázaro a su fundador San*

- Pedro Nolasco, Patriarcha de Redentores, Orden Sacro Regio de N. S. de la Merced*. Orihuela: Juan Vicente Franco, 1630.
- Salmerón, Marcos. *Relación de las fiestas de nuestro Padre San Pedro Nolasco que hizo este convento*. Segovia: [s.e.], 1629.
- Santo Domingo, Lorenzo de. *Sermón predicado en el convento de Santa Bárbara*. Madrid: Juan González, 1630.
- Simón Díaz, José. *Bibliografía regional y local de España. I. Impresos localizados (siglos XV-XVII)*. Madrid: CSIC, 1976.
- Téllez, Gabriel. *Historia general de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes (1568-1639)*. Madrid: Provincia de La Merced de Castilla [Revista Estudios], 1973-1974. 2 vols.
- . *Cigarrales de Toledo*. Barcelona: Gerónimo Margarit, 1631. Fol. 73.
- Vázquez Fernández, Luis. "Gabriel Téllez nació en 1579. Nuevos hallazgos documentales." En *Homenaje a Tirso. I. Rectificaciones biográficas y aportaciones documentales*. Madrid: Revista Estudios, 1981. 19-36.
- . *Los Pizarro, la Merced, el convento de Trujillo (Cáceres) y Tirso*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1984 [separata de la *Revista Estudios*, 146-147].
- Vega y Carpio, Félix Lope de. *La vida de San Pedro Nolasco*. En *Veintidós parte perfeta de las comedias del Fénix de España, Frey Lope de Vega Carpio: sacadas de sus verdaderos originales*. Madrid: Viuda de Juan González, 1635.
- Villafranca, Juan de: *Relación de las fiestas que hizo el convento de la Sagrada y Real Religión de Nuestra Señora de las Mercedes Redempción de cautivos en la ciudad de Cuenca a la Canonización de su glorioso Patriarcha San Pedro Nolasco, en quatro de Febrero de 1629... por el Padre Presentado Fray Juan de Villafranca Comendador de dicho Convento*. Cuenca: Julián de la Iglesia, 1629.
- Vincent-Cassy, Cecile. "Fiestas de santos, fiestas de poetas: en torno a los festejos de 1629 en honor a San Pedro Nolasco." En Pierre Civil et François Crémoux ed. *Nuevos caminos del hispanismo. Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2010. S.p.
- VV. AA. *La Orden de Santa María de la Merced (1218-1992)*. Roma: Instituto Histórico de la Orden de la Merced, 1997.